

en torno a san juan



Las fiestas tradicionales de San Juan Bautista han tenido tanta repercusión en el transcurso de la historia eibarresa, que con el tiempo —o quizá desde siempre— la tienen desplazada la de su patrón San Andrés Apóstol.

Este arraigo le debe, San Juan Bautista, a su coincidencia con la fiesta solsticial, cuyo origen se pierde en las brumas de la prehistoria. Y a la fiesta del solsticio se debe la costumbre de encender hogueras.

En el año de 1708, abonó el Ayuntamiento de Eibar “por 25 libras de pólvora para las fiestas del Corpus y San Juan, 100 reales”, y en 1847, “por seis carros de leña consumidos en las fogatas de San Juan, 60 reales”.

Las hogueras se encendían en la misma plaza de Unzaga, donde radicaba la ermita de San Juan, antaño extramuros de la villa. En documentos de 1664 consta la procesión que se hacía el día de San Juan Bautista desde la parroquia de San Andrés hasta la ermita de San Juan del barrio de Ulsaga.

Esta ermita aún permanecía destinada al culto público en 1863, y sin duda hasta su derribo. Tenía 7 metros de longitud por 6 de anchura, y se situaba a la orilla del río Ego.

De la sesión que el Ayuntamiento celebró el 11 de abril de 1784 se deduce que Juan Bautista de Bascarán pidió que la limosna recogida en la ermita se destinara a hacer un colateral, ofreciéndose él a pagar lo que de la cantidad disponible excedieran los gastos. El Ayuntamiento accedió agradecido a la petición de Bascarán.

El R.P. Galdós que llegó a conocer la ermita y el paseo de Unzaga antes de las modificaciones del año 1900, he aquí como nos describió en aquel número extraordinario publicado por la Escuela de Armería el año de 1952: “El paseo de Unzaga era un verdadero paseo;

con calles o veredas caprichosas, bien trazadas y mejor cuidadas; con árboles corpulentos, con asientos de madera y piedra. Paseo limitado a su derecha por la larga y majestuosa Casa del Rey o Casa Real (Errege-etxea), por la simpática capilla campestre de San Juan Bautista, Compañón o Sub-Patrón de Eibar con San Andrés; y limitado, últimamente, por el largo asiento que daba al río y tenía por idílico fondo, de grata visualidad, el río Ego, el humilde afluente de Deva; y allende el río, el camino ribereño y soleado hacía Amaña y las huertas bien cuidadas y las tierras mejor cultivadas de Mecola y otros caseríos...”.

Dejemos a la pluma del propio Padre Galdós la descripción del traslado del santo titular: “El mismo año 1901 se levantó muy cerca del Ayuntamiento el nuevo Hospital; y dedicando a San Juan Bautista su capilla, y colocando en su altar la estatua del Santo, que por siglos había sido venerado en Eibar con fervida devoción en la capilla campestre del Paseo de Unzaga, adosada a la pared lateral derecha de Errege-etxea, quedaron suficientemente salvaguardados los derechos eclesiásticos, y públicamente respetados y atendidos los justos devotos deseos del pueblo eibarrés, que siguió y sigue honrando religiosamente y visitando devotamente en el Hospital la venerada y secular estatua, ante la cual tantas veces rezó tantas veces cantó u oyó cantar la Salve, al anochecer de la víspera de San Juan: Salve solemnísimas e histórica, considerada por todos los verdaderos eibarreses necesario comienzo e insustituible apertura de los Sanjuanés...”.

Hoy, en el Asilo-Hospital, solamente se conserva la escultura barroca de San Juan Bautista, del siglo XVII.